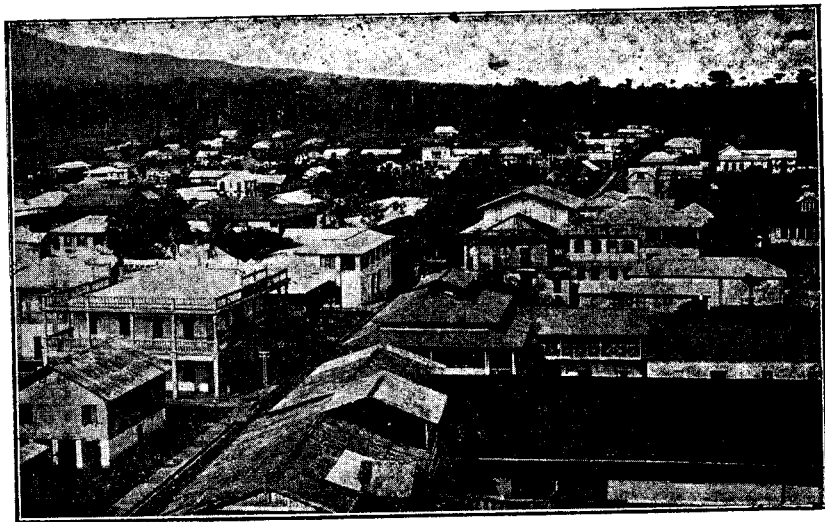


LA GUINEA ESPAÑOLA



SANTA ISABEL

ESTE NUESTRO GRABADO REPRODUCE UNA PARTE DE NUESTRA POBLACIÓN TOMADA DESDE LAS ALTURAS, EN UNO DE LOS VUELOS DE LA PATRULLA "ATLÁNTIDA", LANZADOS SOBRE SANTA ISABEL. EN EL CENTRO SE VE ADMIRABLEMENTE LA CALLE DE SACRAMENTO Y EL GRUPO DE CASAS QUE LA RODEAN, HASTA PERDERSE EN EL CAMPO. ES UNA DEMOSTRACIÓN DE LO QUE ES NUESTRA POBLACIÓN Y DE LA HERMOSA LABOR REALIZADA POR EL FOTÓGRAFO DE LA PATRULLA. EN DIFERENTES REVISTAS HEMOS VISTO GRABADOS, TOMADOS DE LAS FOTOGRAFÍAS IMPRESIONADAS POR NUESTROS AVIADORES, SIRVIENDO ALGUNA DE ELLAS DE UN REGULAR PLANO DE LA POBLACIÓN.

VICARIATO APOSTOLICO DE FERNANDO POO

LAS MALAS LECTURAS

Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio

Convencidos cada vez más de la importancia que tiene el decreto del Santo Oficio condenatorio de la literatura místico-sensual, juzgada benévola a veces por revistas católicas, creemos conveniente reproducir el texto íntegro del decreto.

INSTRUCCIÓN

A los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de lugares: acerca del género literario-sensual y místico-sensual.

Entre los males funestísimos de esta época, que echan por tierra la doctrina cristiana sobre las costumbres y perjudican no poco a las almas, redimidas con la preciosa sangre de Jesucristo, se ha de contar en primer término aquel género de literatura que cultiva el sensualismo y la liviandad o también cierto lascivo misticismo. A esta clase pertenecen principalmente las novelas breves, narraciones fugidas, dramas, comedias, que se escriben en estos tiempos con una increíble fecundidad y que cada día se difunden por doquiera en mayor abundancia.

Estas ficciones de los ingenios, que a tantos y en especial a los jóvenes de tal manera cautivan, podrían no solamente deleitar sin engaño, sino también contribuir a reformar las costumbres de los lectores si se contuviesen dentro de los límites, no tan estrechos, del pudor y de la honestidad.

Mas ahora no Nos podremos doler bastante, como ya se ha dicho, del gravísimo daño que se acarrea a las almas por esta afluencia de libros en los cuales corren parejas la frivolidad y la deshonestidad presentadas con gran fascinación. Y es que muchísimos escritores de este género pintan hechos impúdicos con brillantísimas imágenes; narran lo más obsceno, unas veces veladamente, o tras abierta y descaradamente, despreciando toda ley de castidad; describen con sutil análisis, aun los peores vicios carnales y los adornan con todas las galas y atractivos del lenguaje, en tal forma que ya nada queda no desflore en las costumbres. Cuán pernicioso sea todo esto, particularmente para los jóvenes, a quienes el ardor de la edad hace más difícil la continencia, no hay nadie que no lo vea. Estos volúmenes, a menudo pequeños, se venden a bajo precio en las librerías, por las calles y plazas de las ciudades, en las estaciones de ferrocarril, andan en manos de todos con pasmosa rapidez, y acarrear frecuentemente a las familias cristianas grandes y lamentables crisis. Porque, ¿quien ignora que esta clase de literatura excita vivamente la fantasía, enciende con vehemencia la pasión desenfrenada y arrastra al corazón al cieno de las torpezas?

Mucho peores que las demás no-

velas amatorias, suelen ser las que publican aquellos que ¡cosa horrible! no temen cohonestar con las cosas sagradas cierto pasto de morbosa sensualidad, entreverando con amores impúdicos cierta piedad para con Dios y cierto religioso misticismo, completamente falso: como si la fe se amalgamase con la negligencia, y aun con una negación desvergonzadísima, en la recta norma de vivir y la virtud de la religión se compaginase con la depravación de las costumbres. Por el contrario, es cierto que no puede conseguir la vida eterna el que, aun cuando crea firmísimamente las verdades de lo alto, sin embargo no guarda los preceptos dados por Dios, siendo así que ni siquiera merece el nombre de cristiano el que, profesando la fe de Cristo, no sigue las huellas de Cristo: «La fe sin obras es muerta» (Jac., II, 26) o como lo advirtió nuestro Salvador: «No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino aquél que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos». (Matt. VII, 21)

Y no diga alguno: en muchos de aquellos libros hay una belleza y

galanura de lenguaje dignas de alabarse, se enseña muy bien una psicología acomodada a los inventos modernos, y se reprueban los placeres lascivos del cuerpo por lo mismo que se expresan, como son, muy vergonzosos, o porque de vez en cuando los presentan unidos con torturas de conciencia o porque demuestran cuán a menudo el llanto de cierta penitencia amarga las postrimerías de una alegría deshonestísima. Porque ni la elegancia en el escribir, ni la ciencia de la medicina o de la filosofía-aun dado que se contengan en este género de literatura-ni la intención de sus autores, cualquiera que ésta sea, pueden impedir el que los lectores, cuya fragilidad y propensión a la lujuria es generalmente grande, por la corrupción de la naturaleza, enredados insensiblemente en los lazos de páginas inmundas, perviertan sus entendimientos y depraven sus corazones y, aflojadas las riendas de los apetitos, se deslicen en toda clase de crímenes, y asqueando la misma vida, abrumada de bajezas, no pocas veces se den a si mismos la muerte.

(Continuará)

NOTAS RELIGIOSAS

Santoral

- 27 M. stas. Juliana y Semproniana, mrs.
- 28 J. ss. Inocencio I y Víctor I. papas
- 29 V. ss. Félix II, papa, y Lupo, ob.
- 30 S. ss. Abdón y Senén, mrs.; sta. Máxima
- 31 D. † XIII desp. de Pent. s. Ignacio de L.

AGOSTO

- 1 L. ss. Pedro Ad-víncula, y Eusebio, ob.
- 2 M. Ntra. Sra. de los Ang.-Jub. Porciúnc.

- 3 M. stas. Lidia y Cira.
- 4 J. s. Domingo de Guzmán, cf.
- 5 V. Nuestra Señora de las Nieves.
- 6 S. La Transfiguración del Señor.
- 7 D. † IX desp. de Pent. s. Cayetano, cfr.
- 8 L. ss. Ciríaco, diác; y Largo, mr.
- 9 M. ss. Román, sold; y firmo, mr.
- 10 M. s. Lorenzo, diác. y mr.; sta. Paula, v.

EL Inmaculado Corazón de María

Nada más dulce y tierno para un hijo

bien nacido que el hablar de su madre. Por eso los Hijos del Corazón Inmaculado de María, al acercarse el mes y la fiesta de tan sin par Corazón, dejan oír su voz, pregonando sus glorias y prerrogativas en toda la redondez de la tierra, no solo desde los artísticos púlpitos de las magníficas catedrales y colegiatas, mas también en las modestas iglesias rurales, en las rústicas capillas de los pueblos por civilizar, en plazas y calles, por mar y tierra. y hasta desde las columnas del libro, del periódico, de la revista y de la hoja volandera.

Esta es la razón de dedicar estas Notas Religiosas al más santo y bondadoso entre todos los corazones, después del sacratísimo Corazón de Jesús, con el que viene a formar un solo corazón. No será, empero, mi tosca pluma la que ose trazar su semblanza; prefiero dar a gustara mis lectores una inspirada salutación que data del siglo XV, la que exhala el aroma de la más tierna devoción cordimariana. Dice así:

Salutación al Santísimo Corazón de María.

Hablaré a tu Corazón, ¡oh María! espejo de claridad angélica!

Hablaré a tu limpio Corazón, Señora del mundo, y me prosternaré ante tu templo con todo el afecto de mi alma.

Saludaré de lo íntimo de mi corazón a tu Corazón Inmaculado, el más digno debajo del sol, de recibir al Unigénito de Dios que salió del seno de su Padre.

Salve, santuario privilegiado, que Dios escogió y dedicó por la gracia del Espíritu Santo. Salve, Sancta Sanctorum, que en su maravillosa e inefable entrada consagró el Sumo Pontífice de los cielos. Salve, arca de santificación, que encierras en tí la escritura del dedo de Dios. Salve, urna de oro, que contiene el maná celestial, lleno de las delicias de los ángeles: en tí está el regalado convite, todo género de deleites, de sabores y de placeres santos.

Salve, Corazón virginal, sagrario inviolable, mansión predilecta de la Santísima Trinidad, en que se unió la divinidad con

la humanidad en ósculo de amor. Tú, concha de esmeralda, cuyo brillo nunca palideció, que ofreciste dulce nectar al Rey del cielo, sediento de nuestra salvación, en aquel momento en que a la salutación del arcángel respondiste con la preciosa palabra: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra." Todas las almas te engrandezcan a tí, oh María, madre de dulzura; y todas las lenguas alaben la dicha de tu Santísimo Corazón, por eternidad de siglos y siglos.

¡Hoguera sagrada, en que arden los Serafines! ¡Paraíso de deleites! ¡Oh! Qué latidos de amor dió tu Corazón, dichosa Virgen, cuando el Espíritu Santo, como sopro vivífico y viento suave, te inundó y atrajo hacia sí todo tu aliento. Sea eternamente bendito ¡Oh María! tu nobilísimo Corazón, enriquecido con celestial sabiduría, e inflamado en ardorosa caridad, en el cual, considerando los misterios de nuestra redención, conservaste fidelísimamente y con singular esmero los que en tiempo oportuno debían manifestarse.

Sea dada a tí, ¡Oh Corazón amantísimo! por todas las criaturas toda alabanza, todo amor, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Augusto.

Instituto Internacional de Estudios Africanos

I. HISTORIA. — En los días 21 y 22 de Septiembre de 1925 reunieron en la Escuela de Estudios Orientales de Londres ocho sabios de Inglaterra, Alemania, Austria y Francia para fundar una Oficina Internacional de Estudios Africanos. Esbozaron las líneas fundamentales de la futura sociedad; se dirigieron invitaciones a las principales organizaciones científicas y misioneras de Europa, África y América, y quedó nombrado secretario-organizador del Instituto M. Vischer,

Resultado de la conferencia de 1925 fué la Asamblea general convocada en Londres a 29 y 30 de Junio de 1926, a la cual acudieron treinta delegados de diversas sociedades científicas y de misiones Católicas y Protestantes. Las sociedades lingüísticas, etnográficas y antropológicas representadas eran de Berlín Hamburgo, Londres, París, Stokolmo, Viena, Atrica del Sur y Estados Unidos. Figuraban entre las presentes la sociedad de las misiones de Lyon, la misionera de los Padres Blancos, la Compañía de Jesús y cuatro miembros de la International Missionary Council.

La Asamblea de 1926 deliberó sobre la Oficina de la Dirección, el Comité ejecutivo y la elaboración de los Estatutos. Fueron nombrados miembros del Consejo directivo: Sir Ludgard, presidente; Delafasse, director francés (sustituído a su muerte por M. Labouret); Westermann, director alemán, y Vicedirector y organizador. El Consejo ejecutivo debía constar de nueve miembros como minimum y de 15 como maximum. Los delegados presentes se consideraron como Comité representativo, a los cuales podían añadirse representantes de otras sociedades hasta el número de sesenta. Fijóse el presupuesto inicial en 2.000 libras.

El Consejo ejecutivo se reunió el 11 de Octubre en el Ministerio de las Colonias de Londres y el 13 de Diciembre en el Ministerio de las Colonias de París. A la reunión de Londres asistieron once vocales, y elaboraron los Estatutos y el programa de trabajos, que fueron aprobados en Diciembre

II. FINES.—El Instituto de Londres ha concretado sus fines en las ocho proposiciones siguientes: 1.^a Estudiar las lenguas, civilizaciones y aptitudes mentales de los indígenas africanos; 2.^a Favorecer las publicaciones de estos asuntos; 3.^a Crear una oficina central de información relativamente a la lingüística, etnología y educación en Africa; 4.^a Alentar el estudio de las lenguas y de las instituciones sociales entre los negros para el doble fin de preservarlas y utilizarlas como instrumentos de progreso; 5.^a Estimular la producción de obras escolares

en lenguas indígenas; 6.^a Provocar la cooperación internacional para el estudio de las cuestiones que afectan al desarrollo intelectual y al progreso técnico de los pueblos africanos; 7.^a Dar desde ahora carácter práctico a las ciencias e investigaciones científicas; 8.^a Empezar trabajos accesorios para el logro de dichos fines o relacionados con ellos.

El Instituto no pretende ocuparse en cuestiones políticas ni administrativas de las colonias, pero no renuncia a toda influencia indirecta, porque se promete de los Gobiernos que podrán inspirar las decisiones en sus trabajos, cuya influencia dependerá de su mismo valor.

III. PROGRAMA.— Los trabajos en proyecto y comisión son los siguientes: 1.^o Después de consultar a los técnicos más experimentados, establecer los principios de una ortografía sencilla y práctica para los textos de lenguas indígenas; 2.^o Redactar un proyecto destinado a aplicar estos principios a ciertos idiomas; 3.^o Investigar cuál entre los diversos dialectos de una lengua puede, por su extensión, considerarse como lengua literaria del grupo; 4.^o Reunir todos los datos referentes a ciertas lenguas, a sus dialectos, a los pueblos que los usan, a los modos de escribirlos, a fin de determinar cuál merezca la preferencia para su estudio; 5.^o Publicar bibliografías sobre las obras publicadas en lenguas indígenas y sobre obras en lenguas europeas con relación a las indígenas (diccionarios, gramáticas, textos) y sobre obras consagradas a las civilizaciones africanas (creencias, leyes, instituciones, costumbres, tradiciones, artes, etc.); 6.^o Coleccionar los manuales escolares actualmente publicados en lenguas indígenas; 7.^o Preparar una memoria sobre la música africana; 8.^o Publicar una revista trimestral, comenzando en Julio de 1927, con estas señas: Inst. International pour l'étude des Langues et des Civilizations Africaines, 22 Craven St., Londres W. C. 2.

IV. RELACIONES — Los fundadores del Instituto querían que las Misiones Católicas estuviesen representadas en pie de igualdad con las protestantes, de modo que

a los cuatro consejeros protestantes correspondiesen cuatro católicos; es a saber: un Padre blanco, otro de Lyon, uno del Espíritu Santo y Corazón de María y un jesuita. Los misioneros presentes no estaban autorizados para la representación colectiva de sus institutos, y hubieron de consultar a la autoridad superior el género de participación que podían tener. Acordada en general la representación, se reunieron a 27 de Enero de 1927 lo principales representantes de las Misiones africanas residentes en Roma. A esta sesión informativa, celebrada en el Seminario francés, siguióse otra organizada a 17 de Febrero, de la cual surgió la *Conferencia Romana*, como lazo de unión entre el Instituto y las Misiones Católicas: el Sodalicio de San Pedro Claver ofreció como sede social su casa de la vía de Olmata, 16. A 17 de Marzo y 7 de Abril se han ultimado los detalles de organización de la Conferencia Romana, de su oficina y de la Junta directiva, en la cual habrá un vicepresidente español. cargo ofrecido a nuestra Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María.

Créese con fundamento que el Instituto Londinense y la Conferencia Romana podrán entenderse perfectamente desde el mes de Octubre y antes acaso, cuando después de la Asamblea del Instituto, en los días 9 y 10 de Junio, queden precisados los Estatutos y establecido el contacto entre los directores.

JUAN POSTIUS, C. M. F.

RETRILLA Y PULIDORA

de café en pergamino, sistema **Smout** de la Casa **J. GORDON** de Londres, tamaño 15 pulgadas, para motor, nueva, se vende por el precio de coste o sea 650 pesetas.

Dirigirse a la Admón. de la revista
LA GUINEA ESPAÑOLA

DESDE ALTAMAR

Escribo estas líneas en pleno océano, mecido por olas de blancas crestas, unas horas después de haber salido de Freetown.

En el curso del viaje hemos visitado Lagos, Keta, Accra, Sekondi, Monrovia y el puerto arriba mencionado. En el primero de éstos, capital de la Nigeria hemos permanecido cuatro días, tiempo suficiente para formarse una ligera idea, ligera nada más, de su importancia comercial.

Antes de empezar con este tema, deseo en unas cuantas líneas describir lo más exactamente posible la impresión que me ha causado mi visita a esta urbe africana.

Durante mi estancia en Fernando Póo he oído con frecuencia hablar de Lagos en forma tal que siempre creí sería esta ciudad si no un París, al menos un retrato de Barcelona. Grande ha sido mi decepción al contemplarla con mis propios ojos.. y si en realidad Lagos es una capital de respeto (en el oeste africano) no ha satisfecho ni mucho menos mis esperanzas.

Lagos es el nombre de una isla en la entrada de una laguna inmensa.

Comunica con tierra firme por dos puentes metálicos, uno de ellos larguísimo abriéndose por el centro cuando es necesario para dar paso a los buques.

La ciudad se extiende al lado oeste ocupando una buena porción de terreno.

El resto de la isla, salvo algunos claros, está cubierto de bosque bajo.

El terreno es llano viéndose en muchas partes pantanos de aguas cenagosas.

La Marina, como ellos mismos la denominan, es una calle y paseo al mismo tiempo de longitud considerable a la orilla del mar.

En ella se levantan los mejores edificios de la ciudad, centros del Gobierno y del comercio europeo. El piso está alquitranado. El tránsito en esta vía es enorme; peatones y carruajes abundan durante todas las horas del día habiendo tenido el ayuntamiento que habilitar municipales para

la regularización del tráfico, como en cualquier otra capital de Europa.

Otra calle que corre paralela a ésta, también alquitranada y con arbolado es todo lo que a mi juicio tiene Lagos de urbe europea.

Desde luego considero a Ikoyí, barrio europeo, como otra ciudad aparte por estar muy separada de aquélla.

Hace algunos años nada más que el elemento blanco se dio cuenta de este hermoso y dilatado llano donde la fresca brisa marina vaga durante el calor del día. Desde entonces ha construido y continúa construyendo bonitos «chalets» rodeados de jardines para su comodidad y recreo. Se ha formado un pequeño pueblo que llaman Ikoyí circundado por una serie de caminos estupendos.

Hay residencias magníficas, de un gusto tropical exquisito y casi todas ellas cubiertas por flores y enredaderas imitando lo más aproximadamente posible las viviendas de la vieja Inglaterra.

Considerada Lagos bajo el punto de vista comercial es, a mi entender, el centro más floreciente del Oeste de Africa. En el año 1925, el tonelaje de los barcos entrados en ese puerto ascendió a 1.335, 725. Durante el mismo año, Nigeria importó mercancías por valor de quince millones de libras esterlinas y exportó por diecisiete millones. La mayor parte de estas cifras, téngase en cuenta, corresponden a Lagos. Estos datos son suficientes para darse idea de la importancia de ese puerto donde siempre hay diez o doce buques de alto bordo en incesante trabajo.

En mi vagar por la ciudad pasé por una calle larguísima, sucia y polvorienta donde toda casa era una tienda y un escaparate la calle entera. Toda clase de mercancías se venden en esos baratillos; artículos de cuero marroquí, telas de Manchester y bibelots franceses juntamente con la ferretería alemana y el kerosín de América. No im-

porta que aquello venga a lomo de camello a través del desierto y esto otro en grandes trasatlánticos, todo aquí se junta y confunde en amalgama informe. Agritos pregonan sus géneros los mercaderes armando tal estruendo y barahunda que es imposible entender lo que vocean.

Una de las riquezas de Nigeria es el ganado vacuno y lanar, viéndose con frecuencia atravesar las calles de la población a grandes rebaños de toros y ovejas conducidos por "Haussas" de pintorescas vestiduras.

La gente es muy trabajadora especialmente las mujeres, quienes con enormes canastos a la cabeza transportan las mercancías de su modesto comercio de un mercado a otro.

Las condiciones de habitabilidad de esta pobre gente en la capital son muy regulares según he podido observar con mis propios ojos; las viviendas son escasas, malas y caras, pagándose quince chelines al mes por un reducido cuarto el que por toda ventilación tiene, además de la puerta de entrada, un ventanillo por el que entra la cabeza con dificultad.

La escasez de trabajo y falta de dinero obliga a estos indígenas a vivir en compañía habitando diez o quince de ellos en una de estas habitaciones.

He oído decir que el Gobierno colonial inglés se preocupa de este asunto habiendo ya empezado la construcción en Ebute-Melta de una ciudad indígena.

Noto que he escrito demasiado y, aunque hay materia para extenderse, no quiero aburrir más al lector con esta insulsa narración. Así pues, para terminar diré que embarcadas las tres mil y pico toneladas de carga en el "Wadai" nos damos de nuevo a la mar siendo las tres de la tarde del día 6 del actual.

Junio 1927.

MIGUEL MORENO DÍAZ



ESTUDIOS COLONIALES

LOS BUBIS

LV

BATETE

(Continuación)

Las fiestas de familia son múltiples conforme los acontecimientos que den lugar a ellas. *Lopuri lo mona* lo celebran el primer día que un recién nacido sale de casa. *Eló' io morimó a m'oró*, en el cual la familia del recién nacido acude al *mohiarimó* o brujo a fin de averiguar cuál de las almas de los antepasados pertenecientes a la propia familia, compró la criatura y cuidará de ella, como su ángel tutelar, y una vez conocido le dan el nombre del *morimó* a quien tendrá por su patrón. El *erimó* en la cual fiesta una familia tiene un convite fúnebre en honor de los *barimó*. El *moheko* es una pequeña fiesta, a la que, un hombre que ambicione llegar a la suprema grandeza bubi, convida a mucha gente a comer a su casa, y, cuando ya haya celebrado los *meheko* o *mejeko* prefijados por la ley, le sea posible hacer solemnemente el *siome* que es la fiesta que todo bubi desea con ansia celebrar. El *siome* consiste en invitar a todos los pueblos a un gran convite o *ripélo*, al fin del cual, el que celebre el *siome*, para hacer patentes a todo el mundo sus riquezas, debe ofrecer al más noble de los asistentes de cada uno de los pueblos, el presente de una casa o un cabrito a lo menos.

Lochumia se llama el ofrecimiento de las primicias de los frutos que los principales del poblado hacen al *morimó* mayor del poblado. *Mouraura* es la evocación hecha por una persona a los *barimó* para que uno de ellos se le entre en la cabeza, como dicen los bubis, o se posea de la misma; y así obre siempre a impulsos del propio *morimó*.

La fiesta notable que acostumbran celebrar con gran solemnidad es el *ribala r' Eótó* o sea la boda realizada según su ley. No cualquiera logra una *eótó* por esposa, pues es preciso poseer riquezas, de las cuales carecen la mayor parte. El que la pretende ha de entregar al padre de la misma, o al que hace sus veces, por lo menos cinco cabras, cinco antílopes, cinco *bilo*, grandes ñames amarillos, que son los más apreciados entre ellos, algunos *biantete*, o grandes calabazas, cuya capacidad sobrepase a cinco litros, llenas de vino de palma que huelga y sepa a ajo, que para ellos es una bebida exquisita y sabrosísima. Además a una *eótó* rica hay que dotarla con ciento cuarenta *miko*. El *riko* consta de diez *nsibo*; el *lo-sibo* es un haz hecho de varios *lókó* o sargas de *mbuma*. Los *mbuma* son pequeños fragmentos de la concha de un caracol de mar, al que dan el nombre de *e'ona*. Estos fragmentos los agujerean para ensartarlos, y a cada sarga denominan *lókó*. Fuera de esto, el esposo debe presentar a la *eótó* las arras de matrimonio consistentes en una *ancha euta*, cinturón tejido todo él de estos pequeños fragmentos de *elona* o sea *mbuma*.

Venido el día de la entrega de la *eótó*, en la casa de sus padres se la atavía y viste a la antigua usanza. En primer lugar es ungida de pies a cabeza sin exceptuar los cabellos con la pomada bubi *ndola* y su cintura es ceñida con *euta ote* o ancho cinturón del que hemos hecho mención y con un grande haz de espinazos de la culebra inofensiva *meme*. Pende del predicho cinturón una piel del *monchi* o mono de pelo negro muy brillante, las muñecas y tobillos con

grandes y pesados *mpa* tejidos de monedas bubis y los brazos y piernas con *mesori* trenzados con hilos finísimos extraídos de una planta parecida al ramio, cuyo nombre es *meoloholo*. Así adornada y ataviada, si la *eótó* es de igual rango que el marido, es llevada a la casa de éste acompañada de su familia y de sus más íntimas amigas: más si la *eótó* pertenece a una categoría superior a la del marido, él mismo va a buscarla a la casa de sus padres. Una vez en la casa de su futuro esposo ha de permanecer cinco días sin salir de ella. Al quinto día, que llaman *Lopuri lo eótó*, el marido prepara un rico y abundante festín, el cual la *eótó* no puede probar, sino únicamente los convidados a la boda. El agape o convite de familia consiste en un cocimiento de los mejores ñames, vino de palmera en abundancia y gran cantidad de carne de antílope condimentada simplemente con aceite del país. Terminado el convite la novia con sus compañeras también *biótó* se entregan a la danza acompañada de cánticos de boda. La fiesta dura cinco días, transcurridos los cuales, la novia acompañada de sus amigas, sale a visitar los barrios del poblado.

Al saludar a los vecinos suele decir: *N'k'oi móró moettemoette*, o *Morimó m'omoholo*, *n'a la jori, choelemena eló ena*. Siento gran satisfacción de saludarles; si Dios quiere, nos veremos otro día. El vecino contesta; *Noe ajo, n'ch' añ'a no atoa*. Ignoraba vuestra venida, dispensen. Y continúan; *Lao mala choe betale*. Así lo esperamos. A la *eótó* se le prepara comida aparte.

Mosameanda

El hipopótamo en la Isla de Corisco.

El año 1919 apareció por vez primera en estas playas de Corisco, un animal raro y de proporciones descomunales, y aunque no fué para los corisqueños causa de temor, pero sí que ha sido objeto de curiosas mi-

radas, yó ¿porqué no decirlo? agudo acicate para algunos atamados cazadores, *verdaderos ases en el tiro*, no va de inocentes palomas y parleras cotorras, sino de majestuosos leones y corpulentos elefantes. El Hipopótamo, era conocido de algunos naturales de la Isla que han negociado en los grandes ríos del Congo belga y francés y también en las orillas y márgenes de los ríos Aye y Campo, de nuestro territorio continental; pero para la inmensa mayoría era completamente ignorado, como nos pasa a los que no hemos visitado más *parques* que el natural del pueblo donde vimos la luz primera.

Durante ocho años se ha paseado el animal de nuestro relato, por toda la Isla de Corisco y tan dueño ha sido de ella, que a nadie le ha ocurrido molestarle en lo más mínimo, dejando él por las praderas, fincas, bosques y lagunas señales inequívocas de haber fijado en ellas sus reales. Todos le han contemplado a su sabor, solazarse en los muchos bajos que rodean la isla y tomando los baños de sol a su satisfacción, semejando su cuerpo desde lejos, enorme troza que tan pronto se zambullía en el profundo, como aparecía juguetona en la superficie.

Los primeros años de su aparición se apreciaba en la frente del coloso una franja blanca, y ha ido desapareciendo al compás de su desarrollo progresivo. Hoy que le hemos visto con nuestros propios ojos y saciado nuestra curiosidad, mirando y examinando cuanto de raro en él aparecía, hemos podido apreciar las proporciones de gigante a que había llegado, honrando las cualidades físicas propias de los individuos de su especie. Sus colmillos no nos han parecido grandes, pues otros hemos visto 10 veces mayores, pero esto no quita para que podamos afirmar que el peso total de su cuerpo no bajará de los 800 kilos más que menos: claro que no es mucho si lo comparamos con los *dos mil* kilos que llegan a pesar los más desarrollados, pero es lo bastante, mejor dicho, ha sido lo bastante para sacar buenas ronchas de apetitosa carne y llenar la depensa de buen número de familias

¿Quién ha sido el héroe que ha puesto fin al famoso hipopótamo de la isla de Corisco? ¿quién el valiente cazador que ha tenido el arrojo de medir sus fuerzas con las hercúleas del que es verdadero temor de los indígenas, principalmente en los grandes ríos y lagos del Congo?

Sencillamente, quien por dos años fué en la metrópoli de la Colonia, el campeón del tiro, antiguo Capitán de nuestro ejército y en la actualidad Secretario del Subgobierno de Elobey Don Miguel Benito. Dicho señor, llegó a esta isla el 7 de Julio, y a las dos de la tarde después de cambiar impresiones, salió decidido a dar vuelta para poder apreciar de visu todos los lugares frecuentados por el hipopótamo y las huellas más recientes del mismo. A las 8 de la noche regresaba al campamento de la Guardia Colonial sin poder precisar de fijo el lugar preferido por la bestia, pues los caminos trillados y las huellas marcadas en la arena son innumerables.

El día 8 al amanecer, en nuevo ojeo, recorrió buena parte del lado oriental de la isla, no dejó camino que no recorriera, principalmente los lagunajos y charcas donde el coloso, acostumbraba tomar sus baños de cuerpo entero. Rendido D. Miguel de tanto mirar y remirar, de andar y desandar y desconfiando por aquel día de dar con la presa codiciada, se disponía a regresar a casa: eran las 10 y media a. m. cuando al salir del bosque cerrado a la playa libre, los dos indígenas que le acompañaban divisaron a unos 600 metros dentro del mar un como enorme tronco que se movía y balanceaba. Su vista perspicaz les hizo afirmar que aquello no podía ser otra cosa que el hipopótamo; en efecto, poco a poco fué divisándose más cerca y sacando del agua su descomunal cabeza. Nuestros cazadores ocultáronse en la espesura del bosque, dando lugar para que saliera del agua: de cuando en cuando la bestia abría su boca, produciendo un ruido salvaje, estruendoso, como de coloso que pretende amedrentar la inmensidad de lo que con su vista abarca. Una vez hubo salido a tierra, con paso seguro, mejor cachazudo y majestuoso y muy ajero

de lo que se cernía a su alrededor, dirigióse el animal al bosque, hollando por última vez los caminos y senderos tantas veces por él trillados y aplastados, y desapareciendo de la vista de nuestros observadores que no dejaron un momento de contemplar el rumbo que tomaba. Cuando el hipopótamo se les ocultó, salieron de su escondrijo y con el cuidado y cautela que es fácil presuponer, fueron en su seguimiento, no perdieron de vista las huellas que más recientes aparecían impresas en la hierba y arena del desierto: hora y media llevaban de continuo husmear por una y otra parte, incluso de presenciar las huellas marcadas en un charco que les parecían tan frescas como si entonces mismo hubiera acabado de salir de él; pero todo inútil, la bestia ni aparecía, ni se dejaba ver. Ya casi desconfiaban de dar con la presa, pues el cansancio y fatiga les traía medio rendidos.

D. Miguel Benito animándose, a los dos indígenas, sus compañeros, les decía: *no puede haber ido muy lejos, ha de estar por aquí;* y no resignándose a marchar de allí sin lograr al fin de su excursión, separase como veinte metros de ellos y siguiendo un camino tortuoso, metióse por una pequeña bifurcación en dirección al interior del bosque: no llevaba medio minuto de caminar medio agazapado por la espesura del bosque y con la precaución del que arriesga su vida, cuando en un pequeño recodo y por entre árboles y malezas logra divisar al monstruo de pie y dándole el costado izquierdo: decidido, intrépido y arrojado levanta el rifle a la altura de la cabeza del monstruo, apunta a la oreja izquierda de la bestia, dispara... y el coloso *cae desplomado* ¡Muchachos! grita D. Miguel, ya está muerto ¡Viva España!

Tan certero fué el disparo que el coloso no dió más señales de movimiento y vida que los que nuestros ojos ven en cualquier ser que agoniza y muere.

¿COMENTARIOS? Estos se dejan al gusto de cada cual, porque ponderar el arrojo, temeridad y si se quiere hasta el desprecio de la vida, es fácil hacerlo, cuando desde lugar seguro se ven ejecutar las cir-

cunstances y menores detalles de antemano fijados y grabados en un plano. Pero ponderar el denuedo, la fuerza de voluntad, el arrojo del que posesionado de una idea, como la de dar muerte a un monstruo, se mete por bosque cerrado y desconocido y no sabiendo lo que puede acontecer, al tener que medir su tino y audacia con las fuerzas hercúleas de un gigante y el coraje de un coloso mal herido, a boca de jarro, es decir, a una distancia de 6 metros, como lo hizo D. Miguel Benito, dispara el rifle y de un balazo terminar con un monstruo de 800 kilos de peso bruto... eso es algo más que *canela purificaa* que decía el andaluz del cuento. EPIFANIO DOCE, C. M. F.

CORISCO. 10-VII-27.

Glorioso Festival aéreo en Getafe.

Peregrinación de nuevo género.—Las catorce escuadrillas de aviones.—Panorama grandioso.—El desfile civil.—Brillante desfile aéreo.—Un bombardeo inofensivo.—Acrobatismos en el aire.—La caza de la avutarda.—El "Icaro" se va... ¡Buenos vientos le dé Dios!

Singular por todos conceptos fué la fiesta aérea de Getafe. No se trataba de una brillante parada militar, ni de una exposición pura y simple de aparatos aéreos, ni de un espectáculo emocionante y patriótico. La fiesta de Getafe fué todo eso y bastante más que eso. En los programas y tarjetas de invitación se le daba la siguiente apelación: «Fiesta de la Construcción Aeronáutica Española». Fiesta mitad civil y mitad militar; fiesta de instrucción y fiesta de espectáculo; verdadera lección de cosas aeronáuticas, al mismo tiempo que alarde pacífico de los progresos técnicos por España realizados. Getafe, esa población pacífica y tranquila que se asienta a un lado del Cerro de los Angeles, presentaba en la tarde del día 9 de Junio una extraordinaria animación.

Pero esta vez no era el Cerro de los Angeles el que atraía a la muchedumbre, sino el aerodromo situado en la esplanada sur de la villa. En él se habían concentrado multitud

de aparatos, aparte de los que habitualmente están adscritos al aerodromo. Ciento veinte aeroplanos, todos de construcción nacional, se alineaban en el terreno, formando una doble hilera de más de un kilómetro de longitud. Eran aparatos acabados de salir de los talleres que iban a recibir la bendición para quedar incorporados definitivamente a las fuerzas aéreas de la nación.

Ciento veinte aeroplanos equipados con toda su dotación de personal y de elementos de combate, dan, por el solo hecho de estar concentrados en un solo lugar una sensación de fuerza que impresiona al más lego en cuestiones aeronáuticas. Pero se trataba de ostentar no tanto la fuerza aérea española cuanto la potencialidad constructiva; por eso, muy acertadamente, en el amplísimo campo se fueron colocando, frente a las máquinas voladoras, los ingenieros que las diseñaron, los jefes de talleres que dirigieron la construcción y los obreros mismos que elaboraron las piezas múltiples de aquellos maravillosos pájaros mecánicos. Era un ejército multicolor y pintoresco, distribuido en grupos representativos de las distintas casas constructoras o de las secciones que de ellas forman parte... Era el ejército del trabajo, sin el cual el otro ejército, el que lucha en campaña, no tendría elementos de lucha; ejército sin uniforme, sin brillo de sables ni galones, pero en el que también hay subordinación y jerarquías...

Habían sonado las seis, hora señalada para el comienzo de la fiesta. Momentos después, las cornetas tocaban la Marcha Real anunciando la llegada de los Reyes. El espectáculo era verdaderamente grandioso. Reyes, Príncipes, Infantas, ministros, generales,... Allí estaba la flor de la nación. Allí lo más selecto de la milicia. Allí los creadores y propulsores de nuestra Aviación, nombres gloriosos que han adquirido fama mundial... Kindelán, Herrera, Franco, Ruiz de Alda, Gallarza, Martínez Estévez y otros ases de la aviación española. El Rey tenía

a la vista un panorama grandioso y evocador. A la izquierda de la tribuna regia, la filas interminables de aeroplanos; en el fondo, los grandes cobertizos del aerodromo; a la derecha, los obreros de aviación, con sus banderas, y detrás de ellos aviones de distintas marcas, entre ellos un «Goliat» de proporciones desmesuradas; más a la derecha todavía, un globo cautivo perfilando sobre el horizonte su extraña silueta, y un globo libre, el Icaro, que oscilaba impaciente, retenido aún por las cuerdas de anclaje... Junto a la misma tribuna regia, el espacio acordonado para los ministros y cuerpo diplomático, e inmediato a éste, el lugar para los invitados. Las nubes que allí, en lejanía, cubrían amenazadoras la villa y corte, deshaciéndose en relámpagos y lluvia copiosa, respetaron el recinto de la fiesta, y actuaron como pantalla protectora contra los rayos del sol... Durante unos momentos, un haz de rayos solares fué a posar sobre el Cerro de los Angeles, iluminándolo súbitamente y haciendo resaltar las líneas de la ermita y del monumento del Sagrado Corazón de Jesús, que apareció a la vista del Monarca y de todos los espectadores como blanquísima visión celeste sobre el fondo gris de las nubes tempestuosas. Dijérase que el Corazón divino quería hacerse presente en aquella fiesta, presidiéndola desde su monumento.

* * *

Pasada revista a los aviones por el Monarca y bendecidos aquellos por el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, las madrinas rompieron la botella de Jerez contra la hélice de los aparatos. Era el bautismo de las nuevas *criaturas* que habían nacido para dominar los espacios. Luego se adelantó el marqués de Estella, seguido de Ruiz de Alda, e impuso la medalla del trabajo a algunos obreros de las casas constructoras de aeroplanos, después de lo cual dirigió a ellos y a sus compañeros una hermosa y vibrante arenga de tonos patrióticos.

El desfile de los obreros—sumaban algunos millares—y sobre todo el de las hu-

mildes obreritas, ante la tribuna regia, fué saludado con aplausos repetidos. Pero lo que causó mayor expectación, por la novedad y brillantez de la presentación, fué el desfile de las fuerzas de Aviación, a cuyo frente iba el Infante Don Alfonso, comandante aviador. El Rey los saludaba desde la tribuna, teniendo a su lado al general Primo de Rivera y al Jefe Superior de Aeronáutica, coronel Kindelán. Entretanto los motores de los aeroplanos situados a la derecha del campo lanzaban sordos rugidos. También iban a tomar, a su manera, parte en el festival. Fué curioso el desfile de una unidad de aerostación, con todos sus elementos, incluso con el «globo salchicha», elevado a cierta altura, que fué remolcado por su correspondiente autocamión y desde cuya barquilla se lanzaron palomas mensajeras y ramos de flores; una curiosidad de la fiesta fué el desfile de los aeroplanos, que, con el motor en marcha, formaron línea y pasaron rodando ante la tribuna regia. Los enormes pájaros mecánicos estaban como impacientes por elevarse al espacio, pero el piloto frenaba sus ímpetus y un mecánico retenía sus alas para que no despegaran. La multitud de hélices en movimiento a ras de tierra agitaban vivamente el aire produciendo grata sensación de frescura.

* * *

Empezaron por fin los vuelos. Era el número más esperado del programa. Primero, vuelos en escuadrilla y después vuelos individuales. Once aparatos se elevaron en formación correctísima, perfectamente alineados, y se perdieron en el horizonte. Se elevó otra escuadrilla. Un altavoz, colocado en uno de los edificios del aerodromo, transmitía las órdenes. Era por demás curioso escuchar el diálogo entre el jefe del aerodromo y el operador de radio de las escuadrillas. No eran éstas sino puntos imperceptibles en el horizonte, y, sin embargo, las ondas radiotelefónicas los mantenían en comunicación constante con su base aérea. El altavoz nos hacía oír alternativamente las órdenes del jefe del ae-

rodromo y las respuestas de las escuadrillas. No sin cierta inquietud oímos que se daba orden a una de las escuadrillas, oculta muy lejos detrás de las nubes, de regresar al aerodromo y bombardear el centro del campo. Algunas señoras protestaban... «¡Por Dios, que bombardeen allá lejos! ¡Si alguna bomba se escapa y cae sobre nosotros!...»

La orden de bombardeo fué repetida desde el aerodromo y el jefe de la escuadrilla contestó que inmediatamente se dirigía al aerodromo para ponerla en ejecución. La cosa se iba poniendo seria. Algunos sentían cierta vaga inquietud... Y, sin embargo, el sentido común nos aseguraba de que nada malo podía ocurrir. La vida nacional estaba concentrada en el espacio de pocos metros cuadrados. Real Familia. Gobierno, primeras autoridades militares.. Corriamos el mismo peligro que ellos, lo cual quiere decir que no corriamos peligro ninguno. La escuadrilla planeaba sobre el campo. Un nuevo aviso del jefe de la misma, repetido por el altavoz, nos comunicó que el bombardeo iba a empezar... Realmente era ya demasiada delicadeza repetir el aviso. Teníamos la vista clavada en los aparatos cuando de ellos vemos descender, hendiendo los aires con sus destellos rojizos caprichosas luces de bengala.. Ese era el bombardeo... Los tímidos respiraron por fin. El peligro había pasado ya.

* * *

Había pasado sí el peligro imaginario, pero el verdadero peligro empezó entonces. Las escuadrillas se dispersaron y cada uno de los aparatos empezó a realizar evoluciones extrañas e inverosímiles. Nuevos aparatos, y éstos de la serie de los acabados de bendecir y bautizar, se elevaron también por los aires para emular las diabluras acrobáticas de los demás. El cielo estaba lleno de «pájaros locos» que mantenían al expectador en un «ay» continuo de angustia y de susto. Algunos aviones hacían girar sus planos como aspas de molino, otros daban extrañas volteretas rizando el rizo, otros caían en barrena, dando la impresión de que iban a destrozarse con-

tra los árboles o a estrellarse en el suelo, y que a pocos metros de éste recobraban la estabilidad y se elevaban otra vez al espacio, veíamos aviones que lanzaban, desde una altura de mil metros, el paracaídas, que descendía con lentitud, balanceándose suavemente, mientras el aparato de donde procedía seguía trazando en el aire extrañas cabriolas; aeroplanos que picaban y caían como flechas para remontarse luego casi verticalmente hasta quedar inmóviles en el espacio, neutralizando con su peso la fuerza propulsora; aparatos que daban una vuelta de campana en el aire y seguían su vuelo invertido, con el piloto cabeza abajo, desafiando al vértigo. Y el expectador estaba asombrado, aplaudiendo unas faenas, asustándose al contemplar otras, y quedando casi sin aliento cuando alguno de los aparatos pasaba a pocos metros de altura sobre su cabeza, atronando sus oídos con el ruido cercano del motor...

* * *

En esta sucesión de experiencias vistosas y arriesgadas hubo una pequeña adición no prevista en el programa. La caza de la avutarda. Que el avión sirva para la caza es cosa algo vieja. Precisamente, hay aviones así llamados, de caza, cuya misión es perseguir a los aviones enemigos. Si el avión sirve para «cazar» al hombre mejor puede servir para cazar fieras. Algunos deportistas han ensayado ya ese sistema. Pero el procedimiento de «caza de la avutarda» por medio de avión es un procedimiento originalísimo; acaso es el aviador Lecea el único que sabe practicarlo en el mundo. Mientras los aeroplanos seguían «rizando el rizo» y dando otras volteretas sobre el aerodromo de Getafe, un avión se separó rápidamente y voló en dirección a Toledo. «Este ya va a hacer una de las suyas-nos dijo un aviador. Ya verá como dentro de un rato vuelve con la avutarda...» Efectivamente. Pasado un buen rato—el suficiente para que el aviador llegara a un campo muy lejano donde suele haber avutardas—vimos regresar el aeroplano... Y delante de él, desalado, (pocas veces se aplica con más verdad el ad-

jetivo) un pájaro enorme esquivaba penosamente la persecución terca de aquel pajarro mecánico que le seguía. Era la avutarda. Cuando el pájaro de verdad y el pájaro de acero volaban a escasa altura sobre el campo de la fiesta, aquél tenía agotadas ya sus fuerzas; viró rápidamente el aeroplano, elevándose nuevamente, y la avutarda, que ya no podía volar más, cayó en el recinto del aerodromo, siendo capturada a mano por un soldado y llevada a presencia del Rey.

Anochece. Los aviones, cansados de hacer piruetas en el aire, fueron aterrizando. Y entonces, como final de fiesta, se dió suelta al globo libre *Icaro*, tripulado por militares. Despedimos a los intrépidos nautas deseándoles noche tranquila y viaje feliz, pero temiendo algo por su suerte, pues la noche se presentaba con amagos de tempestad, y habían de estar horas y horas a merced de los elementos. En aquellos momen-

tos, la empresa de los tripulantes del *Icaro* nos parecía más arriesgada aún que la de los aviadores que tantas diabluras habían hecho en el aire...

Sin embargo, les augurábamos un viaje feliz (1). La providencia velaría por ellos como había velado por los de Getafe.

La fiesta de aquella tarde fué una fiesta completa. No hubo contrariedades por parte del tiempo, ni se registró la menor desgracia. Los organizadores de la fiesta podían estar satisfechos.

Y nosotros lo estamos también. En aquella fiesta habíamos visto una prueba sensible del vigoroso despertar de España.

LEOCADIO LORENZO, C. M. F.

(1) La prensa comunicó el día después que el globo *Icaro* que se elevó en Getafe había tomado tierra, sin novedad, en Egea de los Caballeros, al norte de la provincia de Zaragoza, después de diez y seis horas de permanencia en el aire.

NOTICIAS de la COLONIA

DE SANTA ISABEL.

Una nueva estructura.— No es de hoy la necesidad: hace tiempo que se pedía la organización en una forma más completa del Consejo de Vecinos de Santa Isabel, poniéndolo a tono del desenvolvimiento social de la población, del aumento cada vez más creciente de europeos y de la mayor cultura del elemento indígena que habitualmente la integra.

El reglamento vigente data del 26 de Enero de 1907: para aquel tiempo fué un alarde de organización urbana; pero desde aquella fecha hasta ahora ha llovido mucho y lo que para aquel entonces era un conjunto completo de legislación urbana, no lo es para el presente momento. Prueba de ello es, el que la mayoría de sus treinta y nueve artículos han sido, o modificados o han caído por su propio peso en desuso.

Esta Entidad debe responder al estado actual de la Colonia y debe recabar para sí el reconocimiento legal de su personalidad jurídica.

La organización, lo debe abarcar todo, de tal manera que debe hacerse un nuevo Reglamento, que regule el personal que debe constituir la Entidad, su funcionamiento y la parte administrativa, detallando por partidas claras los derechos y deberes de la Corporación, que debe representar al pueblo de Santa Isabel e interesarse por la higiene, mejoras y embellecimiento de nuestra ciudad.

Para llegar a ello, se han aprovechado en buena hora los conocimientos y experiencias y largos años de vida municipal activa del inteligente abogado Sr. Montes, en quien todos cuantos le han tratado, reconocen dotes de organización y conocimientos

legales muy aprovechables al hacer su aplicación al funcionamiento y estado legal de nuestra Corporación municipal.

El Sr. Montes al aplicar la legislación abundante y probada de nuestros municipios bien organizados, aprovechará, al hacer su aplicación a la Colonia, el conocimiento del país, que de momento le suministrarán personas amantes del mismo, entre las que contamos al que tantos años lleva en el Consejo de Vecinos, Don Félix Iquino.

Mucho nos congratulamos del paso que en breve va a dar nuestra Corporación y hacemos votos por que la nueva organización lleve al seno de la Corporación y a cada uno de los Vocales que la integran una cantidad de energías y de desprendimientos en beneficio de la población que hagan de ella la población modelo en medio del Africa.

La Cultura física.— Esta modalidad de la educación de la juventud que integra una de las partes del programa educacional en europa, desea el Gobierno, que entre a formar parte del plan pedagógico de las escuelas de la Colonia.

Para llevarlo a cabo, se han puesto al habla los Sres. Maestros de la Capital para cuanto se refiere a la iniciación de este nuevo aspecto educativo, con persona tan entendida en esto como lo es D. Pedro Sánchez Tirado, que se ha educado en la escuela nacional dedicada a la instrucción de la cultura física.

Creemos que aunando la instrucción mental y moral con la cultura física llegaremos a realizar el ideal del hombre bueno, que es tener «mens sana in corpore sano.»

Los Sres. Maestros de la población de Santa Isabel lo han tomado con verdadero interés y mucho esperamos de la implantación del nuevo ramo en la educación de nuestros indígenas.

Para la realización en toda su amplitud de este ideal educativo, muy en breve se levantará un espacioso «stadium» en la explanada, que se comprende entre los cementerios clausurados y la calle Becroff.

Los cementerios antiguos.— Está determinado por el Consejo de Vecinos y

aprobado por S. E. el Sr. Gobernador General, la monda del antiguo cementerio: en breve se publicará un edicto, ordenando, que cuantos tengan intereses creados en los antiguos cementerios clausurados, se apresuren a levantar los despojos allí enterrados y depositarlos en el nuevo cementerio, en la inteligencia de que cuantos no lo hagan, pasado el tiempo legal determinado, procederá por su cuenta el Consejo de Vecinos a la monda del lugar, depositando los restos mortales indistintamente en una fosa u osario común, quedando, de este modo esos lugares destinados al ensanche de nuestra población.

EL ARNÚS.— Este vapor de la casa Tayá, llegó a Santa Isabel el día 16 festividad de la Sma. Virgen del Carmen.

Un Modelo. Proponemos a la consideración de los numerosos alumnos que frecuentan, así nuestras Escuelas como las dirigidas por Maestros Nacionales, un ejemplo de aplicación al estudio, recompensado con el más brillante de los resultados.

Hace unos años conocíamos entre los alumnos que frecuentaban nuestra Escuela de Externos, al niño, por cierto muy simpático, llamado Lauro Moreno, hijo del abogado de esta D. Florentino Moreno. Al partir de la Colonia para la Península ingresó en la Escuela de Náutica de Cádiz para cursar la carrera de Marino: tuvimos noticias de sus adelantos, pero con el último vapor San Carlos se nos decía textualmente: Lauro en el pasado Junio ha terminado su carrera de Oficial de la Marina mercante en la Escuela de Náutica de Cádiz, con notas de Sobresaliente en todas las asignaturas, ingles, máquinas, Higiene Naval, Maniobras y Astronomía y Navegación.

Durante los tres años de carrera en la Escuela de Náutica de Cádiz ha sido el número UNO en todos los cursos, en conducta, asistencia, aplicación, y exámenes: habiéndole tocado en suerte el servicio de la Armada, tendrá que incorporarse a la Marina de Guerra en Enero de 1928, permaneciendo en filas un año, que le abonan en prácticas.

El joven Lauro durante su permanencia

en la Colonia en los años 1919 a 1921 fué alumno de nuestra escuela de Externos y proponemos su ejemplo para estímulo de los demás alumnos, teniendo en cuenta que la buena conducta y aplicación tienen siempre su recompensa.

La Festividad del Carmen.— Este año ha revestido un aspecto particular. Promovido por la Oficialidad del vapor «San Carlos» se celebró en la Catedral un solemnísimO Oficio, que fué muy concurrido. Allí no faltó nada; la ornamentación exquisita y abundante, destacándose los emblemas de la Marina; el canto bien ejecutado y con nutridas voces; el panegírico, hecho por el Capellán del vapor, P. Abia, elocuente, bien sentido y robusto y todo esto integrado por la asistencia de nuestros numerosos marinos y crecido número de personas presididas por nuestro Excmo. Sr. Gobernador Gral. Capitanes de los vapores, San Carlos, Teresa Tayá, Arnús y Capitania de Puerto y personalidades salientes de los diferentes cuerpos administrativos del Estado y Consejo de Vecinos.

Necrológicas. El día 9 inesperadamente y en medio del llanto de sus hermanas de Religión y del sentimiento de muchas almas, falleció la Religiosa de la Ilda. Concepción adscrita al servicio del Hospital María Cristina, Sor Genoveva Pou. Alma angelical, se había dado por completo al alivio de los pobres enfermos para los que tenía cuidados y ternuras de madre. No había trabajo ni sacrificio a trueque de proporcionar un alivio a sus queridos enfermos. Así que no es extraño el sentimiento que ha causado su muerte, así entre el elemento indígena como entre el europeo. La conducción del cadáver a la última morada constituyó un homenaje a las virtudes de la humilde religiosa: allí estaba todo Santa Isabel, presidiendo el Excmo. Sr. Gobernador Gral. Al dar nuestro pésame a las Religiosas, pedimos una oración por aquella alma buena que pasó por el mundo haciendo bien.

— Varios días después y tras una enfermedad penosa, sufrida con resignación cris-

tiana, falleció con todos los Sacramentos y asistida de sus buenos Padres Doña Josefa Morera, Vda. de Don Antonio Balanza. Todas las Misas celebradas en la Sta. Iglesia Catedral, el día 22, se han ofrecido, por acuerdo de sus padres, por el eterno descanso del alma de Doña Pepita Morera. R. I. P.

Noticias. Hoy día 25 a eso de las 8 y media se ha hundido en plena habia tranquila, el barquito «Juana» perteneciente al fernandino Sr. Collins: ha sido cuestión de minutos sin haberse podido verificar ninguna operación de salvamento: se hallaba hacía tiempo anclado, no habiéndose registrado ninguna de-gracia personal.

El barquito «Juana» fué el antiguo «Angolar» pasando a manos del Sr. Collins de la propiedad de los portugueses.

Para acondicionarlo y restaurarlo ha debido de invertir el ilustre fernandino un capitalazo, que en un momento se ha ido a pique.

Es la segunda de-gracia que acaece al Sr. Collins, pues está muy reciente el naufragio del velero «Nuestra Sra. del Naufragio» que pereció sin desgracias personales en las costas de Kribi. Sentimos estos trastornos y nos condolemos por los quebrantos económicos que ellos suponen para el esfuerzo colonial que se proponía desarrollar la inteligencia de D. Edmundo Collins.

—Según llega a nuestro conocimiento, en el concurso abierto por la Dirección de Marruecos y Colonias para la instalación de una Estación Radiotelegráfica en Santa Isabel, ha sido agraciada con la concesión la Marconi Española: nos congratulamos por haberse hecho la concesión y por haberse adjudicado a una casa española.

—El día 23 a las 8 de la noche después de una larga enfermedad (pleuresia doble) falleció confortado con todos los Santos Sacramentos; el contratista de obras, D. José Germada. Perteneció en otro tiempo al Negociado de Obras Públicas, estableciéndose posteriormente por cuenta propia en Santa Isabel, donde se hallaba levantando varios edificios, lo mismo que algunos secaderos en diferentes fincas.

El 24 por la tarde se condujeron sus restos al cementerio, constituyendo la concurrencia una verdadera manifestación de duelo. Nuestro sentido pésame a su desconsolada esposa e hijos, mientras dirigimos una oración por el eterno descanso del finado. R. I. P.

Ruiaz